

EL TLCAN FRENTE A LAS INDUSTRIAS  
AUDIOVISUALES Y LAS TELECOMUNICACIONES:  
UN ESCENARIO EN MOVIMIENTO  
*Proyecto Monarca*

DRA. DELIA CROVI DRUETTA  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM  
Coordinadora en México del Proyecto Monarca  
crovi@servidor.unam.mx

*Iniciando el vuelo*

En 1993 la Universidad Autónoma de Barcelona, España, organizó un encuentro de comunicación que reunió a un importante grupo de investigadores provenientes de diversas partes del mundo. América Latina estuvo muy bien representada por colegas de diversos países; no faltaron algunos canadienses y, desde luego, un nutrido número de europeos.

¿Por qué mencionar este encuentro en el inicio de estas reflexiones? Porque de algún modo la semilla de lo que posteriormente sería el *Proyecto Monarca* se sembró entonces a partir de las gestiones realizadas por Gaëtan Tremblay, de la Universidad de Quebec en Montreal. Gaëtan, ahora conocido por muchos de nosotros, estaba ansioso por establecer contactos con investigadores de la comunicación mexicanos que estuvieran interesados en estudiar las repercusiones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN en adelante). Para los canadienses, más acostumbrados a la información sobre los asuntos públicos, el Tratado era ya casi un hecho, no obs-

tante como todos recordamos, para México la situación era distinta: la información disponible sobre los términos del acuerdo era más bien escasa, aún cuando se aceptaba que en poco tiempo entraría en vigencia.

Pocos meses después, Gaëtan Tremblay visitó México y en esa ocasión tomó contacto con Josefina Vilar (UAM-X) y conmigo. Otros investigadores se fueron sumando hasta constituir el pequeño grupo original: Carmen Gómez Mont, por la Universidad Iberoamericana; Soledad Robina Bustos, de la UNAM; María de la Luz Casas Pérez, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, (ITESM) y Enrique Sánchez Ruiz, de la Universidad de Guadalajara. De algún modo estos seis nombres constituyen el núcleo duro del proyecto, en el sentido de que fuimos quienes estuvimos presentes en los primeros pasos y también en los desarrollos posteriores. Cabe mencionar, sin embargo, que otros investigadores han contribuido con sus aportaciones en diferentes etapas del *Proyecto Monarca*: Federico Dávalos, Cecilia Rodríguez Dorantes y Alfredo Enríquez de la UNAM; José Carlos Lozano Rendón y Jorge García Núñez de Cáceres del ITESM. En este contexto merece mención especial Florence Toussaint (UNAM), quien a pesar de no haber participado de las primeras reuniones, ha venido colaborando de manera permanente con el *Proyecto Monarca* desde su etapa inicial.

La contraparte canadiense, coordinada por Gaëtan Tremblay, contó desde el inicio con la colaboración constante de Jean-Guy Lacroix. Además participaron en diversos momentos y actividades del *Proyecto Monarca*: Gilles Pronovost, Universidad de Quebec en Trois Rivières; Kevin Wilson, Télé Université de la Universidad de Quebec; Michel Saint-Laurent, Claude Gauvreau, Marc Ménard, pertenecientes al Groupe de Recherche sur les Industries Culturelles et l'Informatisation Sociale, GRICIS, de la Universidad de Quebec en Montreal.

*Los propósitos*

Si para nosotros era evidente la necesidad de analizar las repercusiones que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN (conocido en Canadá como ALENA y en Estados Unidos como NAFTA), para los canadienses la necesidad se convertía en urgencia por dos razones: la disponibilidad de información que ellos tenían sobre las negociaciones previas a los acuerdos y los antecedentes de ese país como socio comercial de Estados Unidos, lo cual no había resultado favorable, sobre todo, en aspectos culturales. Podría todavía agregar una razón que en poco tiempo se haría evidente: un grupo importante de habitantes de la región de Quebec promovía y buscaba una separación del Canadá de habla inglesa, lo que como sabemos no llegó a concretarse por el resultado desfavorable que arrojó una consulta nacional sobre el tema.

Animados por estas razones, los colegas de Quebec presentaron un primer borrador del Proyecto, sometiéndolo a nuestra consideración. Con ajustes muy menores ese borrador se aprobó y aunque fue bastante más extenso, puede resumirse en los siguientes propósitos generales que se concretarían tanto en México como en Canadá:

1. Analizar la legislación vigente en materia de industrias audiovisuales y telecomunicaciones, así como los cambios que experimentaría a partir de la puesta en marcha del TLCAN.

2. Registrar y analizar las acciones y estrategias gubernamentales en materia de industrias audiovisuales a partir de la puesta en marcha del TLCAN.

3. Registrar y analizar las acciones y estrategias del sector privado en materia de industrias audiovisuales a partir de la puesta en marcha del TLCAN.

4. Registrar y analizar la evolución del sector telecomunicaciones.

5. Analizar la programación televisiva de ambos países, según una muestra a determinar.
6. Comparar los resultados obtenidos en cada uno de los puntos anteriores en ambos países.

La dinámica de trabajo fue que cada investigador tendría una contraparte en el otro país investigando el mismo tema. Aunque no hubo “propiedad” sobre ningún tema en específico, cada uno de nosotros llegaba al *Proyecto Monarca* con una trayectoria y experiencia que permitía orientar el trabajo hacia determinados intereses. Salvo en el análisis de la programación televisiva al que me referiré enseguida, juzgamos conveniente que hubiera libertad en el tratamiento de los temas, en el acceso a la información —desigual por cierto en ambos países— y en su análisis, a fin de permitir que cada uno trabajara de manera independiente, aunque con propósitos compartidos.

En el caso específico de la programación televisiva, en una de las ocasiones en que Gaëtan Tremblay y Jean-Guy Lacroix visitaron México, mantuvimos reuniones de trabajo con objeto de establecer y definir las categorías que se aplicarían al análisis de ésta. Fueron, sin lugar a dudas, jornadas intensas y muy ricas por cuanto en ellas comenzamos a percibir las enormes diferencias que existían en las televisoras de ambos países. Aunque teníamos muy claro las desigualdades que ambos países tienen en materia de infraestructura tecnológica y en recursos económicos, para entonces no alcanzábamos a percibir aún las diferencias derivadas de sistemas políticos y condiciones sociales distintos. Quizá el punto más álgido de estas reflexiones se alcanzó cuando tratamos de definir a la televisión pública, desbrozando con intercambios de ideas y opiniones, lo público de lo gubernamental, lo plural de lo monopólico.

La aplicación de estas categorías nos mostraría luego que aunque habíamos llegado a acuerdos y definiciones, en la práctica aparecían diferencias que no habíamos notado

en la construcción teórica. A pesar de ello, cabe contabilizar entre los éxitos del Monarca que estas categorías fueron retomadas total o parcialmente en análisis posteriores de programación televisiva.

Debido a que los recursos con los que contábamos, sobre todo los investigadores mexicanos, no fueron nunca generosos, el propósito de reunirnos una vez al año se logró debido a que aprovechamos la asistencia a diversos eventos académicos para hacer un espacio al *Proyecto Monarca* y en ellos discutir avances, planear el futuro.

### ¿Por qué Monarca?

“La monarca (*Danaus plexippus plexippus*) adulta no vive más que tres meses. Sin embargo, es una de las mariposas más célebres de América del Norte. Ella comparte los momentos cruciales de su existencia entre Quebec y México”, escribió Jean-Guy Lacroix en el prefacio del primer libro que publicó nuestro Proyecto. Jean-Guy agregaba entonces:

Cada año, en septiembre, comienza para las monarcas de la última generación de Quebec una larga migración de 3,000 a 4,000 kilómetros hacia los sitios de hibernación en la región montañosa de Michoacán, un poco al norte de México. En marzo, después de haber salido de su estado de semiletargo, ellas se acoplan. Después, las hembras retoman individualmente el camino de regreso. Una gran parte de esta población migratoria inicial muere en el camino. [...] En otoño, la progenitora quebecois de la progenitora mexicana de primavera anterior reinicia el ciclo de este intercambio particular entre Quebec y México. (Tremblay y Lacroix, 1995: 5).

Años después sería frecuente la analogía de la relación México-Canadá con las mariposas monarca, sin embargo, cuando en 1994 decidimos dar este nombre el proyecto de investigación, no era usual. El símbolo de esta

frágil mariposa sirvió para darle un nombre a un proceso complejo como era el analizar el impacto del TLCAN en las industrias audiovisuales y las telecomunicaciones de ambos países. Con los años y los resultados de las investigaciones que se iban realizando entendimos también que, a pesar de datos globales y cifras nacionales que manejaban los colegas canadienses, el vínculo de los investigadores mexicanos se dio básicamente con la región de Quebec.

### *Las acciones y los productos*

Los integrantes del *Proyecto Monarca* hemos mantenido reuniones académicas, participado en congresos, foros y seminarios en Canadá, en México y en otros países. En 1996, presentamos nuestro proyecto en la reunión NAFTA-MERCOSUR realizada en Santos, Brasil, así como en una reunión similar sobre el mismo tema llevada a cabo en Austin, Texas, Estados Unidos, en 1999. Asimismo, hemos participado como invitados en diversas reuniones, congresos y seminarios, en los que presentamos avances o resultados de las investigaciones del *Monarca*: Oaxaca, 1998; ciudad de México, 1997; 1998 y 1999 en dos ocasiones; España, 1998, entre otras.

En materia de publicaciones quisiera destacar que el *Proyecto Monarca* produjo dos libros: *La projet monarque. Étude comparée des industries québécoises et mexicaines de l'audiovisuel*, bajo la dirección de Gaëtan Tremblay y Jean-Guy Lacroix, editado por la Universidad de Quebec en Montreal, 1995 y *Desarrollo de las industrias audiovisuales en México y Canadá. Proyecto Monarca*, bajo mi coordinación y editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1996. Además, los investigadores han publicado de manera individual diversos artículos referidos a sus temas de estudio, los cuales han sido incluidos como capítulos de libros, artículos o memorias en ediciones nacionales y extranjeras. Recientemente, coordiné el volumen 19, octubre de 2000, de la revista electrónica *Razón y Palabra*, titulado *Industrias*

*audiovisuales y telecomunicaciones en México a partir del TLC*, en la que incluimos artículos con los últimos avances del proyecto. Puede consultarse en la página web: <http://www.razonypalabra.org.mx>.

A partir de 1994, año en que se pone en marcha el TLCAN, nuestro trabajo consistió en revisar los cambios experimentados por las industrias audiovisuales y las telecomunicaciones como producto del acuerdo comercial y con base en las acciones derivadas de las políticas gubernamentales y del sector privado. Esto nos llevó, por fuerza, a construir la historia de esta relación que refleja tendencias. Por su parte, el análisis comparativo de una muestra de los contenidos televisivos nos condujo a determinar coincidencias o diferencias entre ambos países.

#### *Algunos resultados*

De las investigaciones realizadas por el *Proyecto Monarca* en este lapso, podemos desprender algunos ejes de análisis comparativo; sin embargo, antes de mencionarlos quiero destacar dos aspectos colaterales a los objetivos del estudio, aunque no por ello menos importantes: me refiero al valor que adquiere el ya mencionado registro histórico de los hechos que tienen lugar en un sector tan dinámico como el que analizamos y las acciones que, aun cuando no están explícitamente mencionadas en el TLCAN, son consecuencia del mismo.

Así, la construcción histórica del sector audiovisual y de las telecomunicaciones que tuvimos ocasión de realizar a partir de la puesta en marcha del TLCAN, nos permite afirmar que la comunicación como proceso relacional se ha redimensionado en los últimos tiempos, sobre todo desde que el modelo globalizador se extiende y aplica en todo el mundo, modelo que como sabemos se legitima y canaliza a través de acuerdos comerciales. Hoy la comunicación no sólo está presente en los discursos de los grandes medios

y de las nuevas tecnologías, también forma parte de procesos vitales para nuestra vida como lo son la educación, el trabajo y el tiempo libre. En este sentido, como grupo de trabajo percibimos que la agenda de investigación del sector audiovisual y de las telecomunicaciones no se agota en la acción de los grandes medios o nuevas tecnologías, sino que debe ampliarse para abarcar las esferas que actualmente ha alcanzado la comunicación (los procesos productivos o la construcción del conocimiento, por ejemplo).

Cuando iniciamos nuestro trabajo tendíamos a interpretar al TLCAN, NAFTA o ALENA, como un punto de partida o una meta a alcanzar. A siete años de distancia es fácil advertir que este acuerdo comercial es sólo un hito en el camino, que va mucho más allá de la letra aprobada y suscrita por los tres países. En efecto, existen acciones previas al acuerdo, como también las hay *a posteriori*. Se trata, entonces, de un acuerdo que en su letra sólo menciona a los derechos de autor y las telecomunicaciones, pero que de manera paralela construye un escenario en constante movimiento para nuestro campo de estudio.

La historia que se fue tejiendo desde el *Proyecto Monarca* es la historia no dicha, la que surge al margen de los acuerdos comerciales y como producto de ellos. Es desde esta perspectiva que toda construcción histórica —aunque sea parcial como la que ha realizado nuestro proyecto— adquiere importancia por contribuir a registrar el dinamismo inusitado que han experimentado en los últimos tiempos la industria audiovisual y las telecomunicaciones, sectores que por otra parte, resultan sustantivos en las economías nacionales por el volumen de las transacciones que involucran y por su influencia social.

En cuanto a las acciones colaterales, derivadas del TLCAN, tenemos por un lado un constante flujo de intercambios que van más allá de esos acuerdos y que poco tienen que ver con lo estrictamente comercial: me refiero a las relaciones interculturales de diversa índole promovidas

por la existencia del Tratado aun cuando no formen parte de él.<sup>1</sup> Por otra parte, sumado a estos intercambios encontramos otros, de índole más personal y privada, que se derivan de la convergencia tecnológica y de una apropiación cada vez más generalizada de las nuevas tecnologías de comunicación. Estos últimos han facilitado la formación de comunidades virtuales, relaciones interculturales que viajan bastante más rápido que las normas establecidas por el propio TLC.

Estos dos aspectos, historia y acciones colaterales, permiten afirmar que si bien el TLCAN como documento menciona escasamente al sector de la industria audiovisual y de las telecomunicaciones, es indudable que ha repercutido de manera fundamental en su desarrollo, tanto de manera formal como informal.

Pero, ¿cuáles son entonces, los ejes o ideas centrales que atraviesan los cambios que ha experimentado el sector audiovisual y de las telecomunicaciones en México y Canadá a partir del TLCAN?

Canadá y México son países con historia, desarrollo económico, tecnológico y cultural diferentes. No obstante, en materia audiovisual a partir de los procesos globalizadores han seguido tendencias similares, producto de un proyecto político-económico compartido. Dentro de estas tendencias destacan cinco aspectos: a) los legales; b) la integración de los capitales empresariales; c) el uso de tecnología de punta para actualizar el sector audiovisual; d) el descuido de la producción audiovisual local, para favorecer la tendencia mundial a la distribución internacional y glo-

---

<sup>1</sup> Me refiero a la gran cantidad de actividades desarrolladas en el plano artístico y cultural, tales como exposiciones, espectáculos, muestras, congresos, foros, seminarios, intercambios académicos de maestros y alumnos, entre otros, que si bien en ningún momento están considerados en la letra de los acuerdos, han sido promovidos indirectamente por ellos, como si realizaran una suerte de promoción de las relaciones entre Canadá y México.

balizada de esas producciones; e) el desplazamiento paulatino de los medios masivos —cuya meta es masificar las experiencias— por los llamados *self media*, que personalizan las experiencias.

a) Respecto a la legislación, tenemos que en el sector audiovisual y de las telecomunicaciones de ambos países se ha experimentado un proceso de desregulación, entendiéndolo a este fenómeno como el cambio en las leyes vigentes para permitir la libertad de mercados, que en México llevó a la privatización de algunas empresas que permanecían en manos del Estado.<sup>2</sup> El nuevo contexto legal abrió las puertas al libre juego de mercado, a las producciones culturales internacionales —sobre todo a las de Estados Unidos— y de manera especial a la inversión extranjera.

b) La integración de capitales empresariales se ha caracterizado por las fusiones o inversiones de compañías transnacionales de medios, con el propósito ulterior de *ganar territorios* y con ellos incrementar audiencias consumidoras. Esta tendencia, sin embargo, se dio más en empresas de los Estados Unidos de Norteamérica, ya que hasta ahora México y Canadá han ido quedando al margen de la disputa por los territorios, tanto entre sí como hacia Estados Unidos. Es más, el intercambio de material audiovisual y de capitales en este sector puede ser caracterizado como débil. Apenas a últimas fechas ha aumentado la compra de programación canadiense por parte de las televisoras culturales mexicanas, aunque de manera limitada.

c) En ambos países —aunque más claramente en México que tiene mayor atraso relativo en este rubro— el sector audiovisual y el de telecomunicaciones han incorporado tecnología de punta para lograr una actualización del sector

---

<sup>2</sup> Para ampliar el tema de la legislación, ver los trabajos de María de la Luz Casas Pérez y de Jean Guy Lacroix en las publicaciones del *Proyecto Monarca* ya mencionadas.

y dar respuesta a las nuevas formas productivas, de educación y tiempo libre, que las incorporan a sus procesos.

d) Aunque más adelante volveré a referirme a la programación, cabe mencionar que la industria audiovisual ha puesto su acento en la distribución de materiales, con el consiguiente detrimento de las producciones locales. La mayor oferta de canales de televisión ha llevado a una nueva forma de organización en la distribución de los materiales que provoca no sólo la repetición de programas, sino también la repetición de las programaciones en diferentes países del mundo. Dicho en otros términos, esta nueva organización de la producción es la causa de que las ofertas televisivas de la televisión de paga sean casi idénticas en todo el planeta, en cambio la TV aérea ha conservado contenidos más regionales e incluso locales como estrategia para mantener su audiencia.

e) En cuanto al último punto, reemplazo paulatino de los medios masivos de comunicación por los llamados *self media*, es también un proceso en el que Canadá le lleva la delantera a México; sin embargo, la propia organización globalizada del trabajo, así como las crecientes inversiones de capitales trasnacionales, conllevan la actualización tecnológica de los sistemas productivos, tema íntimamente ligado con los *self media* y también, con el redimensionamiento de la función relacional de la que hablaba en párrafos anteriores.

No quiero dejar de mencionar, aunque de manera escueta, los contenidos de la televisión abierta de ambos países, que fueron analizados en el mismo periodo y a partir de la aplicación de categorías idénticas, acordadas por quienes participamos en el estudio. Encontramos coincidencias, pero también diferencias. Vale la pena destacar algunas: por ejemplo, pudimos comprobar que la televisión abierta de Canadá destina un mayor número de horas a la información, mientras que México lo hace al entreteni-

miento. Comprobamos también que durante el periodo estudiado los programadores de los dos países prefirieron ocupar los horarios de mayor audiencia con programas de entretenimiento. Vimos con asombro que en ambas naciones el tiempo destinado a programas de TV educativos, es escaso.

Sin embargo, estos hallazgos, aunque interesantes, resultan parciales. En cambio, una lectura global del estudio nos permitió advertir que tanto en Canadá como en México el público prefiere ver las producciones locales, preferencia que contrasta con resultados de estudios anteriores y con la tendencia mundial de favorecer la distribución, que facilita la entrada de producciones extranjeras. Asimismo, pudimos percibir que los análisis tradicionales de contenidos televisivos, realizados con aplicación de categorías por género, medición de horarios, *ratings* y *rankings*, resultan insuficientes para conocer más a fondo las preferencias de las audiencias en materia televisiva, por lo que es necesario diseñar estudios más complejos y también más costosos, que acudan simultáneamente al uso de instrumentos cuantitativos y cualitativos.

Por último cabe agregar, que en la muestra analizada aparecieron muy pocos programas de Canadá en la TV de México y, viceversa, aunque en ambos casos se programa un buen número de horas de la televisión producida en Estados Unidos, socio principal del TLC, tendencia que sin duda es necesario revertir si se busca conseguir mayor pluralidad en los contenidos televisivos.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Para ampliar el tema de la programación televisiva, ver los excelentes trabajos desarrollados por Enrique Sánchez Ruiz y José Carlos Lozano. Sánchez Ruiz ha analizado también, el comportamiento de la distribución cinematográfica antes y a partir del TLCAN. Por su parte, Florence Toussaint ha realizado estudios sobre la televisión pública frente al TLCAN, puntos de vista que permitieron al Proyecto Monarca contar con una perspectiva global de la evolución de este medio.

En cuanto a las telecomunicaciones, cabe enfatizar de entrada que no es fácil comparar en dos países de desarrollo desigual como México y Canadá, este sector de enorme dinamismo asentado no sólo en grandes inversiones de capital, sino en el constante desarrollo tecnológico. No obstante, hay puntos de encuentro. Por ejemplo se puede percibir que ambas naciones han tenido dificultades para establecer una política global coherente en materia de telecomunicaciones que facilite la interconexión de redes y permita compartir necesidades, obligaciones y responsabilidades entre el gobierno central o federal y los estados o provincias.<sup>4</sup>

En la década de los noventa tiene lugar la liberalización de las comunicaciones a distancia, pasando este sector a tener un lugar estratégico; antes —años setenta y ochenta—, ambos países habían centrado su interés en la radiodifusión. Prueba de ello es la *Ley de Telecomunicaciones* que, respondiendo a las exigencias del mercado y desde luego a los lineamientos generales del TLCAN, se aprueba en Canadá en 1993 y en México en 1995. No obstante, estos cambios legislativos presentaron dificultades en los dos países, aunque en sentido inverso: mientras en Canadá las provincias cumplen un papel activo para lograr una política de telecomunicaciones nacional que no sólo las favorezca sino que respete sus logros y necesidades; en México, el excesivo centralismo dificulta la identificación de las necesidades reales que existen al interior del país y sus posibles soluciones en materia de telecomunicaciones.

Como se sabe, a pesar de compartir su preocupación por actualizar su ley de telecomunicaciones, ambos países

---

<sup>4</sup> Carmen Gómez Mont y Kevin Wilson fueron los encargados de analizar el tema de las telecomunicaciones. Algunas de las ideas expresadas en este trabajo fueron tomadas de las reflexiones de estos investigadores. En las publicaciones del *Proyecto Monarca* ya citadas puede ampliarse el tema consultando sus artículos.

tienen una realidad diferente en este sector, ya que Canadá posee uno de los sistemas más avanzados del mundo en la materia, en tanto que las telecomunicaciones de México comienzan apenas a desarrollarse en la década de los noventa, a partir de una infraestructura pobre y con el sector hasta entonces en manos del Estado.

Vale la pena recordar que tanto en México como en Canadá la telefonía había sido un monopolio durante buena parte del siglo XX, esto debido a que en ambos países las redes eran consideradas como un servicio público. Sin embargo, mientras el servicio canadiense operaba como un departamento de Estado, en México constituía una paraestatal, o sea, una empresa dependiente del gobierno (Gómez Mont, en Covi, 1996)

En términos del desarrollo de las telecomunicaciones en ambos países, vemos diferencias porque mientras en México dominó el centralismo, en Canadá se dio en medio de luchas por los intereses de las jurisdicciones federales y de las provincias. Esto ha dado como resultado que mientras en Canadá existe un mejor equilibrio en la disponibilidad de los servicios e infraestructura de telecomunicaciones, en México, en términos generales, los pequeños poblados están desatendidos, ubicándose el crecimiento en los polos de desarrollo tradicionales.

Como consecuencia de las nuevas formas productivas derivadas del uso de las innovaciones tecnológicas, pero sobre todo derivadas de los procesos globalizadores, el sector telecomunicaciones pasó a tener gran valor estratégico y siguiendo las premisas del modelo político-económico vigente, ambos gobiernos se retiran, como ya se dijo, de la inversión financiera.

En resumen, tenemos que Canadá y México, a pesar de una historia diferente en materia de telecomunicaciones, de una infraestructura y disponibilidad tecnológica desigual e, incluso, de una organización política contrapuesta (el centralismo mexicano, frente a la relativa inde-

pendencia que opera en las provincias canadienses), viven un proceso similar que los lleva a contar con una nueva legislación. El nuevo marco legal sustenta la liberalización de las telecomunicaciones y busca por sobre todo de facilitar el uso de las innovaciones tecnológicas, a fin de permitir que ambos países incorporen rápidamente los signos de modernización y competitividad que caracterizan a este nuevo siglo.

### *Asignaturas pendientes*

Como todo trabajo de investigación el *Proyecto Monarca* ha tenido grandes aciertos y satisfacciones, lo que no le impide contar con algunas asignaturas pendientes. Mencionaré algunas.

Desde el inicio, respetando un punto de vista de los colegas canadienses que compartimos al menos en la primera etapa, el *Proyecto Monarca* no contó con la participación de colegas de los Estados Unidos. Lo hicimos con el propósito de preservar un punto de vista crítico que probablemente podía ser mediatizado por la presencia de representantes del socio comercial más poderoso del TLCAN. Los años transcurridos y los resultados acumulados hasta ahora, permiten pensar que cualquier estudio que realicemos en el futuro deberá contar con la presencia y el punto de vista de investigadores del tercer socio comercial, a fin de sumar y contrastar puntos de vista.

Siempre con el objetivo de ampliar la perspectiva de estudio, considero que a futuro sería imprescindible contar también con una visión más global de todo Canadá. Aunque en los resultados anteriores se consideraron datos nacionales, las condiciones históricas del país, sus diferencias culturales y lingüísticas, hacen necesario escuchar las voces del Canadá de habla inglesa que podría sustentar puntos de vista diferentes que enriquecerían la interpretación del TLCAN.

Como ya mencioné en párrafos anteriores, tanto la perspectiva metodológica como las dinámicas que desarrollamos en las investigaciones del *Proyecto Monarca* constituyeron una experiencia rica y prometedora, ya que aun en sus debilidades nos permitió aprender. En efecto, los análisis de las programaciones de cada país arrojaron resultados esperados y otros colaterales que deben capitalizarse. Hoy en día no es suficiente estudiar los contenidos televisivos ni de ningún otro medio, a partir de instrumentos de un solo tipo. Es necesario sumar la visión cualitativa a la cuantitativa, así como explorar nuevas formas de acercarnos a las programaciones, incluso proponiendo nuevos instrumentos de análisis.

Los resultados de estudios de los contenidos de la TV a través de horarios, barras programáticas, géneros y *ratings*, resultan insuficientes porque dejan de lado a dos actores fundamentales del proceso comunicativo: el emisor analizado desde la perspectiva de la economía política de los medios y el receptor visto como un ser humano pensante, activo y no sólo como un número dentro de una medición estadística. La aparición de nuevos medios hace aún más complejo este problema, por lo que tal vez AMIC podría constituirse en la institución que promoviera el desarrollo de propuestas novedosas para el estudio de contenidos mediáticos. Tanto el *Proyecto Monarca* como otros de intereses similares en el área de contenidos, podrían verse beneficiados por un esfuerzo teórico y metodológico de este tipo.

Nuestro proyecto tiene también una enorme asignatura pendiente con la radio, un medio que no fue incluido y que sin embargo, al menos en cuanto a México, ha experimentado cambios notables que bien vale la pena tomar en cuenta en cualquier análisis de las industrias audiovisuales frente al TLCAN.

Aunque en estricto sentido no sea otra deuda del *Monarca*, el universo a analizar de los medios o la comunica-

ción frente al TLCAN sin duda puede ser casi tan amplio como las circunstancias lo permitan. La industria editorial, la privatización de la educación, los espectáculos, las producciones musicales en sus diversos soportes, el uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación, las nuevas formas de distribución cinematográfica, entre otros, son temas de gran interés que podrían formar parte de una agenda de trabajo. Pero, ¿de qué depende ampliar o hacer más estrecha esta agenda? Sin duda de factores económicos.

El *Proyecto Monarca*, según afirmaba en alguna ocasión José Marques de Melo, fue pionero en materia de integración de equipos de trabajo internacionales en los que además se conjuntaban esfuerzos de investigadores provenientes de varias instituciones. No obstante, se inició en tiempos en los que las formas de financiamiento para investigaciones en ciencias sociales se estaban replanteando. Aunque recibimos los apoyos de la Universidad de Quebec y en México de la División de Estudios Superiores de la UNAM, éstos no fueron suficientes debido a que fueron parciales y limitados en el tiempo, lo que impidió realizar una programación a largo plazo en las actividades a desarrollar. Como en otros procesos de investigación, debemos decir que muchas de las acciones que se llevaron a cabo respondieron más al ingenio de sumar esfuerzos, aprovechar circunstancias, promover resultados y con ello lograr lugares para la participación directa, que a un financiamiento que siempre fue escaso y poco oportuno.

Cabe agregar que más allá de los resultados obtenidos a lo largo de estos años, el *Proyecto Monarca* permitió crear un vínculo sólido entre sus integrantes y dibujar una suerte de camino que esperamos sirva de guía para analizar las industrias audiovisuales y las telecomunicaciones en otros acuerdos comerciales.

Finalmente, quiero expresar que el *Monarca* cumpliría plenamente sus expectativas si en una revisión o renegocia-

ción del TLCAN nuestro trabajo sirviera para alertar sobre el error que cometieron los negociados de este acuerdo: considerar a las industrias audiovisuales al margen de la cultura.

### BIBLIOGRAFÍA

- CROVI DRUETTA, Delia María (coord.), *Desarrollo de las industrias audiovisuales de México y Canadá. Proyecto Monarca*, México, UNAM (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), 1996.
- , *Razón y Palabra, n. 19, Industrias audiovisuales y telecomunicaciones en México a partir del TLC*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, octubre de 2000, <http://www.razonypalabra.org.mx>
- CROVI, Delia, Javier Esteinou, Marcela Fernández, Víctor Osorio, Enrique Sánchez y Víctor Ugalde, *Industrias culturales y TLC*, Fronteras Comunes, México. RMLAC y Sogem, 2000.
- MÁRQUES DE MELO, José y Rosa María Nava, *Comunicação nas Américas: o diálogo Sul-Norte*, XX Intercom, Leopoldianuml, Brasil, Universidad Católica de Santos, 1998.
- MASTRINI, Guillermo y César Bolaño, *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*, Argentina, Ed. Biblios, Buenos Aires, 1999.
- TREMBLAY, Gaëtan y Jean-Guy Lacroix, directores, *Le Projet Monarque. Étude comparée des industries québécoises et mexicaines de l'audiovisuel*, Canadá, Gricis, Université du Québec á Montréal, 1995.